

TEXTOS
Apócrifos
APÓCRIFOS
DEL NUEVO TESTAMENTO

Con el Evangelio de María Magdalena y
el Evangelio de Judas

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9
29005-Málaga
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.
Calle Castilla, nº 229
Col. Alamos
México, D.F. 03400

Ed. Sirio Argentina
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-7808-366-9

Depósito Legal: B-29.478-2006

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

JAMES CARTER

TEXTOS
APÓCRIFOS
DEL NUEVO TESTAMENTO

Con el Evangelio de María Magdalena y
el Evangelio de Judas

editorial  irio, s.a.

INTRODUCCIÓN

Apócrifos

Los textos apócrifos del Nuevo Testamento son evangelios y otros documentos religiosos procedentes de los primeros tiempos del cristianismo que no fueron admitidos en el canon por la Iglesia, no siendo, por lo tanto, considerados inspirados por Dios. La cantidad y la variedad de textos incluidos bajo la denominación de apócrifos es enorme. Entre ellos encontramos abundantes evangelios, epístolas, apocalipsis y actas, así como escritos pertenecientes a diversas corrientes cristianas no aceptadas por la ortodoxia de la época, principalmente gnósticos.

Con la publicación de los documentos descubiertos en 1945 en Nag Hammadi, en el Alto Egipto, el interés por los textos apócrifos se ha incrementado notablemente. No todo el mundo los considera ya una sarta de falsedades incapaces de aportar nada nuevo, sea histórica o doctrinalmente. Pero tampoco sería justo valorar todos los apócrifos del mismo

modo, aunque cada uno, a su manera, nos dan una visión que puede ser muy valiosa. Nos muestran la imaginación, las creencias, los miedos y las esperanzas de las personas que los redactaron y que los siguieron. En este sentido son documentos preciosos. No debemos tampoco olvidar que muchos de ellos ejercieron una gran influencia histórica –a veces incluso desproporcionada– hasta el punto de que el cristianismo no sería hoy lo que es, sin la importante contribución de algunos textos hoy etiquetados como apócrifos.

El Fragmento Muratoriano, o fragmento de Muratori, es la lista más antigua que se conoce de los libros del Nuevo Testamento considerados canónicos. En dicha lista figuran los nombres de los textos admisibles, con algunos comentarios. Está en latín y fue descubierta por Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, quien la publicó en el año 1740. Aunque el manuscrito en que figura el Fragmento Muratoriano data del siglo VII, la lista de libros se ha fechado en torno al año 170, ya que menciona como reciente al papado de Pío I, muerto el año 157. Los libros aceptados en dicha lista son casi los mismos que la Iglesia considera canónicos actualmente, pero hay algunas variaciones. Considera falsas las epístolas supuestamente escritas por Pablo a los laodicenses y a los alejandrinos y, curiosamente, en él figuran como canónicos dos de los textos incluidos en este libro. Uno de ellos es el Apocalipsis de Pedro, aceptado aunque con ciertas reservas (*«el cual algunos de los nuestros no permiten que sea leído en la iglesia»*); y el otro es el Pastor de Hermas, que incluso ha servido para fechar el propio Fragmento Muratoriano: *«Pero el Pastor fue escrito por Hermas en la ciudad de Roma bastante*

recientemente, en nuestros propios días, cuando su hermano Pío ocupaba la silla del obispo en la iglesia de la ciudad de Roma. . .».

En la presente selección de textos apócrifos del Nuevo Testamento hemos incluido también algunos que han generado polémica por diversos motivos, entre ellos el Evangelio de Bernabé, el Evangelio de María Magdalena y el Evangelio de Judas, que fue dado a conocer al gran público a principios de abril del año 2006.

EL APOCALIPSIS DE PEDRO

Apócrifos

El Apocalipsis de Pedro data del primer tercio del siglo II. En él, Jesús, dialogando con sus discípulos, les refiere la suerte que las diversas personas correrán después de la muerte. Es la primera referencia al más allá que encontramos en la literatura cristiana, y describe con detalle los espeluznantes tormentos que los condenados sufren en el infierno, así como el gozo extático de los bienaventurados en el paraíso, incluyendo también una confusa referencia a un futuro período de prueba.

La obra se ha conservado a través de dos manuscritos, uno etíope y otro en lengua griega, hallado en la tumba de un monje copto en la ciudad de Akhmin, en el Alto Egipto. Antes de dichos hallazgos su existencia era conocida sólo por las citas existentes en la literatura cristiana de los primeros tiempos. Sobre la base de los notables paralelismos existentes entre las diversas obras apocalípticas de la época,

los especialistas consideran que todas ellas deben de estar basadas en una fuente común, hoy desaparecida.

Es el único texto apócrifo acerca del cual existen pruebas contundentes de que mantuvo una posición prácticamente canónica durante bastante tiempo. Aparece citado en varios lugares, además de ser mencionado en el Fragmento Muratoriano. Clemente de Alejandría se refirió a él en una obra actualmente perdida, considerándolo canónico, y se sabe que en el siglo V era leído el viernes santo en las iglesias de Palestina, si bien es también cierto que, al parecer, nunca fue universalmente aceptado.